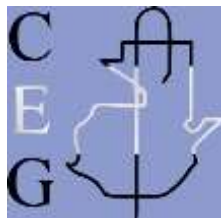


Catequesis formativa con motivo del



Congreso Eucarístico Nacional

Guatemala, 2024



Catequesis 2

El alimento en el camino: La figura del maná, pan del cielo

Objetivo:

Descubrir cómo Dios que es nuestro Padre y cuida de cada uno de nosotros, no nos abandona a nuestra suerte, nos da lo necesario para llegar al final del camino, especialmente se nos da Él mismo.

Contenido:

1. *“Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer.» Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.»” Juan 31-35*
2. *“Además del hambre físico, el hombre lleva en sí otra hambre, un hambre que no puede ser saciada con el alimento ordinario. Es hambre de vida, hambre de amor, hambre de eternidad. Y el signo del maná —como toda la experiencia del éxodo— contenía en sí también esta dimensión: era figura de un alimento que satisface esta profunda hambre que hay en el hombre. Jesús nos da este alimento, es más, es Él mismo el pan vivo que da la vida al mundo. Su Cuerpo es el verdadero alimento bajo la especie del pan; su Sangre es la verdadera bebida bajo la especie del vino.*

No es un simple alimento con el cual saciar nuestro cuerpo, como el maná; el Cuerpo de Cristo es el pan de los últimos tiempos, capaz de dar vida, y vida eterna, porque la esencia de este pan es el Amor.”

(Homilía de S.S. Francisco, 19 de junio de 2014).



3. Tenemos hambre, hambre de Dios. Necesitamos el pan de vida eterna. Quizás hemos probado otros banquetes y hemos descubierto que no sacian nuestro deseo plenamente. Pero Cristo se revela como el alimento que necesitamos, el único que puede colmar nuestras necesidades y darnos la fuerza para el camino.

Como el cuerpo es sostenido por el alimento, así nuestra alma necesita de la Eucaristía. Cristo baja del cielo al altar, por manos del sacerdote. Viene a nosotros y espera que también nosotros vayamos a Él, que le busquemos con frecuencia para recibirle, para visitarle en el Sagrario.

4. La historia del maná con el que fueron alimentados los israelitas en el Éxodo, nos anima a estar agradecidos por la provisión de Dios en nuestras vidas. En lugar de centrarnos en lo que no tenemos, debemos agradecer a Dios por lo que nos ha dado y confiar en que seguirá cuidándonos.

Quienes vivimos sostenidos por la Eucaristía, crecemos progresivamente en unión con Dios, y recibéndole en este mundo bajo el velo de las especies del pan y el vino, nos preparamos para contemplarle cara a cara en la vida futura.

En el relato de Éxodo, entendemos que el maná apuntaba a Cristo Jesús, quien es el verdadero Pan del Cielo.

¡Esa es la verdadera y más grande provisión de Dios para sus hijos! Mientras caminemos en este mundo.

Recuerda

Jesús te dice: Yo soy el pan de la vida. **Si vienes a mí, no tendrás hambre de amor, de compasión, de perdón, de misericordia y si crees en mí, no tendrás nunca sed de vida eterna.** Encontrarás a un verdadero amigo que te acompañará y te alimentará con Él mismo por el resto del camino que te falta recorrer.